

# **La estrategia del imperialismo norteamericano frente a la profundización de la crisis mundial (2008-2016).**

Bustos, Nadia.

Cita:

Bustos, Nadia (2017). *La estrategia del imperialismo norteamericano frente a la profundización de la crisis mundial (2008-2016)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/122>

**Mesa: "De la violencia estatal a la violencia extrema, siglos XX-XXI. Desafíos al monopolio estatal de la violencia y mutaciones en la guerra, desde una perspectiva histórica y comparativa"**

**Título: La estrategia del imperialismo norteamericano frente a la profundización de la crisis mundial (2008-2016)**

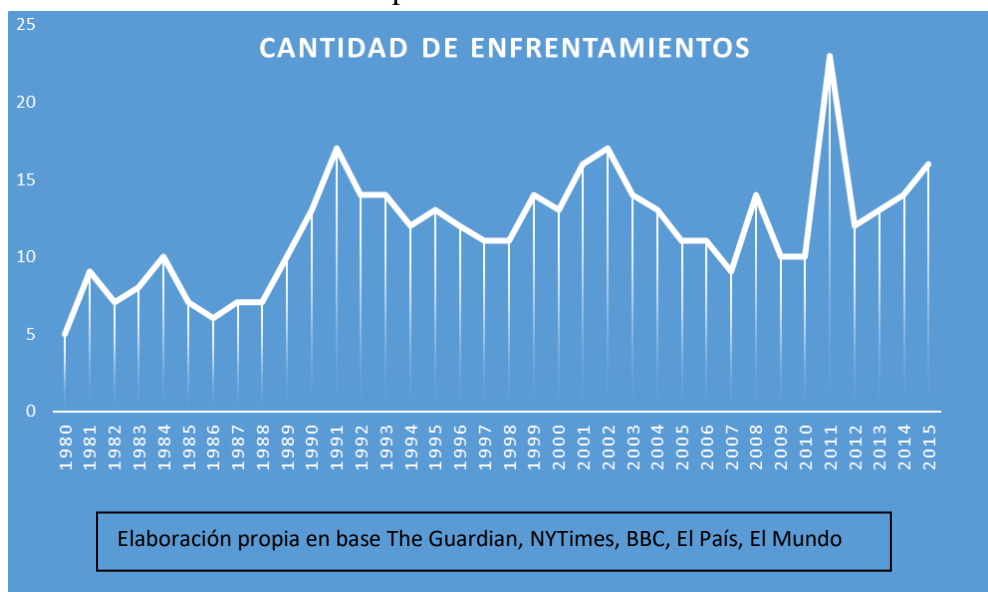
**Bustos, Nadia Belén**

**UBA-CEICS**

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

## **Introducción**

Nuestra historia reciente está atravesada por un importante número de conflictos a nivel mundial que involucra diversos Estados e intereses. Entre los más recientes encontramos las guerras civiles en Siria, Yemen y Libia, el crecimiento de oposiciones armadas en países africanos y de Medio Oriente, el aumento de las disputas en el Mar del Sur de China, el conflicto en Ucrania, entre otros. Estados Unidos es uno de los actores principales, y en varios escenarios, interviene junto con una coalición de países en defensa de un interés común. Por este motivo creemos que acercarnos al problema de la violencia estatal norteamericana es algo fundamental para analizar el crecimiento de la conflictividad mundial. Partimos de la hipótesis de que en el último tiempo asistimos a un crecimiento de los enfrentamientos entre los distintos bloques imperialistas. Producto de la crisis creciente, que lleva hacia la debacle a las experiencias nacionales más débiles y aumenta el interés por disputar el control de recursos claves. En el siguiente cuadro podemos observar un panorama general de los conflictos donde intervienen las potencias desde 1980 a 2015.



La escalada más importante de conflictividad la encontramos entre 1989 a 1991 con la caída de la URSS y la caída de diversos gobiernos aliados a Moscú. A esto se suma el inicio de diversas guerras civiles en África y la Guerra del Golfo. El año 1991 cerró con un total de 17 enfrentamientos en marcha. Luego encontramos un período de decrecimiento de los conflictos hasta el año 2001, donde vuelve a trepar a 15 conflictos. Aquí es cuando se producen los ataques del 11 de Septiembre y la invasión a Afganistán. El pico más alto de conflictos lo volvemos a encontrar en 2011, con 23 enfrentamientos. Aquí ya tenemos la intervención norteamericana en el marco de las primaveras árabes, la guerra civil siria y varios conflictos irresueltos en África. Hacia 2012 la cifra parece disminuir a 12 enfrentamientos en el año, pero en 2013 retoma el crecimiento y cierra con 13 conflictos. La tendencia al aumento paulatino sigue en 2014 (14 enfrentamientos) y 2015 (16 enfrentamiento). En la mayoría de estos conflictos Estados Unidos tuvo alguna intervención: envío de tropas, dinero en forma de ayuda humanitaria, invasión directa, entrenamiento de combatientes, entre otros. Nuestro objetivo es caracterizar la estrategia de utilización de la violencia por parte del Estado norteamericano. Comenzaremos por analizar las propuestas de los grandes centros ideológicos norteamericanos en materia de política internacional. Luego analizaremos en qué medida, esas propuestas tienen un correlato a nivel militar. Para ello, tomaremos como observables la evolución del número de tropas, bases militares y ataques aéreos. Por otro lado, tendremos en cuenta las consecuencias sobre la población civil.

### **Violencia estatal y guerra en el marco del desarrollo capitalista.**

Quisiera comenzar con algunas definiciones necesarias para nuestro trabajo. El Estado es el lugar donde la clase dominante se unifica para materializar su dominación. Esto no solo por la vía de la fuerza, sino que además demanda la elaboración de ciertos mecanismos ideológicos que permitan la creación de consenso (Gramsci, 1978: 75). La *violencia estatal* es uno de los elementos de constituyen al Estado capitalista. Es decir, es inherente a él. Previa a la formación del Estado, encontramos la nación. Las relaciones nacionales son las relaciones políticas necesarias para la dominación de una burguesía específica sobre un espacio de acumulación (Harari, 2016). La formación de una nación demanda la reunión de distintas fracciones de la burguesía alrededor de un interés común, que delimita quienes se quedan afuera y se transformarán en adversarios. De esta manera vemos un doble movimiento: Hacia el interior de la nación se limita la competencia, mientras que ésta se exagera hacia el exterior. El punto de llegada de este proceso es la formación del Estado nacional. Este proceso puede darse en distintos tiempos, ya que se trata de una tendencia. Por este motivo podemos encontrar Estados que, por ejemplo, a principio de siglo XX no han resuelto su cuestión nacional. Una vez superada la cuestión nacional, su viabilidad depende de la capacidad de mantener la dominación.

Uno de los elementos que dificultan sostener la dominación en el tiempo es el avance de la crisis capitalista. En el marco de una competencia creciente para lograr mejores condiciones de acumulación, los distintos bloques capitalistas buscan aumentar su parte en el mercado mundial y controlar recursos claves. La mayoría de estas disputas se desarrollan en los territorios de Medio Oriente y África, arrastrando hacia el derrumbe a las experiencias nacionales más débiles. En efecto, muchos de estos países logran constituir sus Estados luego de la Segunda Guerra Mundial en el marco de una ideología nacional-árabe. Se trata de sociedades que crecieron bajo el ala de la renta petrolera y mantienen un atraso relativo en otras industrias. Las coaliciones gobernantes siempre fueron débiles, pero en su mayoría lograron sobrevivir a la Guerra Fría. La crisis ha llevado estas experiencias nacionales hacia la debacle. Las condiciones precarias de vida en estos territorios hicieron eclosión en 2011, con la oleada de protestas conocida como “Primavera Árabe”. Este proceso no solo abarcó la caída de regímenes políticos, sino un proceso de debilitamiento estatal, siendo Siria la expresión más avanzada de esta descomposición. En un contexto con restos estatales descompuestos y dispersos, surgen organizaciones mercenarias como ISIS, Boko Haram o Al Qaeda, que también buscan beneficiarse en la disputa interburguesa.

A diferencia de contexto de principios de siglo XX, donde muchos Estados no tenían resuelta su cuestión nacional, hoy nos encontramos frente a la descomposición de las experiencias nacionales más débiles. Es una dinámica propia del avance de la crisis capitalista, donde la intervención de los distintos bloques imperialistas no hace más que acelerar este proceso. Uno de estos bloques se encuentra liderado por Estados Unidos y sus países aliados, y mientras que el otro se compone por China y Rusia.

### **Las propuestas**

En la actualidad, la intervención directa sobre el territorio puede tomar diversas formas. Durante mucho tiempo, se utilizó la estrategia impulsada por la administración de Reagan de “guerra de baja intensidad”. La propuesta establecía tres clasificaciones de intensidad: las guerras irregulares, los conflictos regionales con uso de armas convencionales modernas y los enfrentamientos globales con uso de armas nucleares.

La guerra irregular o de baja intensidad buscaba hacerle frente a los conflictos insurreccionales que acontecieron en diversos países que se encontraban vinculados con el comunismo. Esta estrategia implicó un rearme del aparato de seguridad nacional y una reorganización que permita la adaptación a los nuevos escenarios (Klare, 1990). El enfrentamiento ya no era de ejércitos con fronteras delimitadas, sino de misiones de misiones especiales –muchas veces clandestinas– y con ciertos objetivos claros: apoyo a la insurgencia o contrainsurgencia según el caso, lucha contra el terrorismo, operaciones de mantenimiento de paz y operaciones de contingencia en tipos de paz (TRADOC, 1986).

Luego del 11 de septiembre, la estrategia norteamericana comenzó a cambiar. Bajo la retórica de eliminar el terrorismo y los peligros nucleares, se procedió a la intervención

con el uso de armas convencionales y ejércitos. Estos son los casos de Irak y Afganistán. Mientras que la estrategia guerra irregular o de baja intensidad también se mantuvo en algunos territorios.

Diversos intelectuales se han preocupado por la estrategia norteamericana en política exterior. Chomsky sostiene que luego de la segunda guerra mundial, Estados Unidos se convirtió en un poder global pero que al día de hoy, ese poder es muy frágil. Uno de los elementos que aparecen, es la dificultad para disuadir los sistemas democráticos mediante intervenciones militares (Chomsky, 2012). Por otro lado, Tariq Ali sostiene que Obama no ha cambiado la política exterior respecto a la gestión de Bush, ya que la guerra contra el terrorismo continúa. Sostiene además, que hay una escalada en la intervención. Esta ya no se realiza con el ejército regular, sino con paramilitares y ejércitos mercenarios. Afirma que los conflictos donde interviene Estados Unidos no se pueden ganar militarmente, sino que deberían elaborar una salida política. Este es el elemento ausente en la estrategia general (Alí, 2010). Por otro lado, Petras afirma que en realidad, estamos frente a una nueva expansión imperialista, que no solo busca explotar recursos naturales, sino también mano de obra. La característica principal es impedir la injerencia de los gobiernos de los países donde interviene, es decir lograr el monopolio del poder (Petras, 2003)

Para analizar las propuestas en torno a los distintos problemas a los que se enfrenta la política exterior norteamericana tendremos en cuenta las recomendaciones de los *think tank* más importantes del país. El rol de estos centros de pensamiento no es solo de asesorar a distintas fracciones de la burguesía, sino que además, tienen una participación activa dentro de las propias comisiones de política exterior del congreso. Así, prestaremos atención a las propuestas sobre como operar frente a la conflictividad en Medio Oriente, cómo operar frente a los conflictos con Rusia y China y cómo se articula la relación con la Unión Europea en este contexto. Mathew Burrows, director del centro Atlantic Council, señala que la ruptura del orden post Guerra Fría está acompañado de la descomposición de los tejidos políticos, sociales y económicos de prácticamente todos los estados. Dentro de este contexto, el conflicto más importante será encarnado por el bloque chino-ruso que enfrentará a Estados Unidos y sus aliados (posiblemente la Unión Europea y Japón). En el informe estratégico que sobre los riesgos globales hacia 2035 identifican que, a nivel internacional, *"prácticamente cualquier parte del espacio post-soviético y las regiones circundantes, así como la parte occidental de la región de Asia y el Pacífico y norte del Océano Índico, podría convertirse en el sitio de una fuerte competencia entre los principales centros de poder. La situación actual es más peligrosa que la segunda mitad de la era de la Guerra Fría"* (Burrows, 2016). Por otro lado, advierte que el nivel de inestabilidad económica y política en Medio Oriente llevará a una continuidad en los conflictos. El informe proyecta un desmoronamiento significativo de las sociedades a causa de las poblaciones que envejecen rápidamente, costos de salud y de pensiones insostenibles, mientras que las economías de bajos ingresos tendrán mano de obra joven, superpoblación y escasez.

Siguiendo con el problema de Medio Oriente, Rex Brynen afirma que si bien el rol del Estados Unidos es irremplazable en la región, pero debe orientarse disminuir el

involucramiento. Señala que la intervención muchas veces puede crear más problemas de los que resuelve y que la mayoría de ellos, no son factibles de ser controlados (Brynen, 2016)

Medio Oriente representa problemas a resolver pero también oportunidades. En la perspectiva de Hedi Larbi, la reconstrucción de los Estados en descomposición, fundamentalmente Siria, Yemen, Irak y Libia puede traer muchos beneficios. Larbi recomienda cooperación con los estados regionales para lograr el beneficio mutuo. Las obras de reconstrucción deberían comenzar por carreteras que conecten los cruces de fronteras, donde los principales corredores regionales sean: Turquía-Siria-Jordania-G.C.C.; Turquía e Irak, Turquía e Irán; Irán-Irak-Siria-Líbano, incluyendo enlace regional entre Irak-Jordania-Cisjordania y Gaza (Larbi, 2016). Además, se recomienda llevar adelante proyectos de energía regionales. Fundamentalmente la ampliación y fortalecimiento del corredor de transmisión de energía eléctrica crítica para el comercio regional y ayuda de transporte de grandes volúmenes de electricidad. Además, recomienda la instalación de plantas de generación de energía en países estables –como los Estados del Golfo y Jordania. Entre sus recomendaciones, aparece otro elemento de importancia vital: La finalización del gasoducto árabe mediante la construcción de dos segmentos: Dentro de Siria (Furglus-Alepo y Alepo-Kilis) y un segmento en Turquía (Kilis, Gaziantep); construcción de gasoducto Irak-Jordania para el transporte de gas desde el norte de Irak y / o en el sur. Esto nos llevará más adelante a pensar los objetivos de la intervención norteamericana en Siria e Irak

Otro aspecto de la intervención norteamericana en la región refiere al problema de ISIS. Anthony Cordesman, especialista en estrategia del Center for Strategic and International Studies (CSIS), sostiene que la prioridad de Estados Unidos debe ser el debilitamiento del ISIS en Medio Oriente, África y Europa. Sin embargo, señala que se deberá aprender a vivir con un riesgo continuo de ataques terroristas esporádicos, y así como las consecuencias violentas de trastornos políticos en Oriente Medio y el Norte de África. El rol de los países musulmanes aliados es clave para contener y limitar la amenaza terrorista. Por este motivo se debe trazar puentes entre musulmanes y no musulmanes, en vez de barreras o muros (Cordesman, 2016)

En ese mismo documento Cordesman advierte que los esfuerzos de Estados Unidos para contener y disuadir el terrorismo no pueden ser eficaces si se centran en defensa del territorio nacional. En este sentido, recomienda realizar alianzas estratégicas con los estados del MENA (Medio Oriente y Norte de África). Es decir, aquellas naciones que son el centro de la amenaza de ISIS. Fundamentalmente: Marruecos, Egipto, Líbano, Jordania, Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los EAU. También asociaciones similares con estados islámicos en el sur y el este de Asia. En su perspectiva, atacar a los terroristas implica atacar las verdaderas causas, entre ellas, reformar los estados involucrados en el conflicto.

Uno de los datos más interesantes surge cuando observamos las recomendaciones respecto a Siria. Jessica Ashooh (2016), especialista en defensa del Atlantic Council, sostuvo que uno de los problemas de los acuerdos de paz es la ausencia de una sanción hacia las partes que rompan los mismos. En su perspectiva, para que los acuerdos de paz en la región funcionen, hace falta además el envío de ayuda humanitaria y para ello es

necesario el establecimiento de una zona de seguridad. Ashooh explica que se puede crear una zona de no vuelo (no-fly zone) sin necesidad que Estados Unidos patrulle la zona constantemente, sino mediante la utilización de escudos anti aviones.

En un documento del año 2015, Cordesman advierte sobre la falta de claridad de la estrategia en el enfrentamiento y el problema de los bombardeos erráticos. En oposición a Atlantic Council, afirma que una zona de “no vuelo” no sería la estrategia apropiada, porque podría beneficiar a cualquiera de las partes en pugna. Frente a esta situación, llaman al gobierno a dar un debate significativo sobre qué estrategia seguir en Irak y Siria, y no esperar hasta la próxima administración en 2017 (Cordesman, 2015).

Gayle Tzemach Lemmon, miembro de Council of Foreign Relations se opone a la estrategia intervencionista que llevó adelante Obama en Siria. Afirma que el gobierno fue elegido para poner fin a las guerras en el Medio Oriente, no para escalarlas. En su perspectiva, los debates respecto a la intervención en Siria son propensos a terminar donde empezaron: con una gran cantidad de discusión y bastante poca acción. Recomienda analizar el ataque directo sobre las fuerzas de Assad que bombardean civiles y aviones que se acercan a Aleppo (Lemmon, 2016).

Por otro lado, Simon Saradzhyan, miembro del instituto Belfer Center, recomienda que el gobierno estadounidense trabaje para presionar a la oposición y a Assad para negociar la transición a un gobierno de coalición (Saradzhyan, 2016).

La alianza estadounidense con la oposición kurda en el territorio sirio trajo algunos problemas con Turquía. Por este motivo David Ignatius recomienda que Estados Unidos trabaje más con los Peshmerga kurdos que con el YPG. Este grupo es más aceptable para Turquía y la oposición moderada siria residente en Ginebra. El "Roj Pesh," como se le conoce, está respaldado y entrenado por el Gobierno Regional de Kurdistán en Irak y su líder, el presidente Massoud Barzani (Ignatius, 2016).

Las relaciones con Rusia adquirieron una conflictividad creciente luego del enfrentamiento con Georgia en 2008, la anexión de Crimea en 2014 y la intervención en Siria. Por este motivo, Damon Wilson, vicepresidente de Atlantic Council señala que la operación de Estados Unidos sobre los Estados Bálticos es crucial, tanto a nivel aéreo como marítimo. Recomienda que el país no solo se ocupe de reforzar la posición de la OTAN, sino que además de las alianzas con estados importantes, como Finlandia y Suecia. Se trata de aliados fundamentales para aplicar planes de contingencia frente a una potencial crisis en la región o realizar juegos de guerra que permiten probar capacidades y deficiencias de los armamentos. Además, es importante que los Estados del Báltico apoyen la creación de la alianza “European Union’s Eastern Partnership” y la extensión de la OTAN a Ucrania, Georgia y Moldavia. Esto permitiría explotar aquellos aspectos políticos y económicos de estos países que Rusia utiliza a su favor (Wilson, 2016).

Heather Conley, Vicepresidente del CSIS, coincide con la existencia de un aumento de las tensiones entre Rusia y Estados Unidos, pero señala que la estrategia norteamericana, se tornó incierta. Señala que la administración de Obama se había focalizado en disuadir la influencia negativa del país, fortalecer las alianzas y disminuir la vulnerabilidad de los aliados y socios. Ello se realizó mediante la comunicación y cooperación con Rusia sobre los principales problemas mundiales. Sin embargo, desde

el *think thank* sostienen que la administración de Obama no promovió un debate público para resolver el enfrentamiento creciente con Rusia y definir una estrategia clara. Por este motivo recomiendan realizar más ejercicios militares en la zona del báltico, combinados con países aliados, creación de unidades de asistencia regional para la intervención rápida, racionalización y priorización de soporte de seguridad, desarrollar acuerdos bilaterales que permitan el rápido ingreso de tropas estadounidenses en momentos de contingencia, mejorar la comunicación y coordinación entre fuerzas aliadas, mantener una presencia rotativa en Polonia, Rumania, Bulgaria y Hungría y por último considerar que Alemania posee la locación más favorable para ubicar las brigadas de combate (Conley, 2016).

En sintonía con esta perspectiva, Nikolas K. Gvosdev, editor de la revista de National Interest, señala que la política norteamericana hacia Rusia tampoco fue clara y se mantiene en un punto muerto. Por este motivo recomienda desarrollar un conjunto claro de compromisos que se puedan ofrecer a Rusia (fundamentalmente sobre Ucrania y Siria) y una serie de consecuencias que Estados Unidos se comprometa a llevar adelante en caso de incumplimiento. Señala que el próximo presidente tendrá la tarea de revisar la totalidad de las interacciones post guerra fría con Rusia y luego trazar las áreas en las que Rusia se puede acomodar, donde debe ser disuadido, y qué precio EE.UU. está dispuesto a pagar para lograr la compulsión (Gvosdev, 2016)

China aparece como el principal competidor de Estados Unidos a nivel mundial. Burows señala que si el país se embarca en una expansión militar y política en el Océano Pacífico e Indico, se creará una nueva bipolaridad en el mundo. En caso de que esto ocurra, China estará apoyada por Rusia, Corea del Norte, Irán, Pakistán y tal vez Turquía. Para evitar esto es importante la cooperación entre sí de las principales potencias mundiales. En este marco, el Tratado Trans-Pacífico (TTP) es crucial para lograr, por un lado, estrechar los lazos entre los principales aliados de Estados Unidos. Por otro, sirve como acercamiento a China y generar acuerdos económicos que conviertan al gigante asiático en un socio (Burows, 2016)

Según David A. Parker, especialista en relaciones entre Estados Unidos y China, el desafío para la administración estadounidense es generar una relación beneficiosa entre ambas partes. Resalta que incluso el gobierno chino, tiene fuertes incentivos para generar un acuerdo con los Estados Unidos y evitar el costo de un conflicto. En este sentido, recomienda comenzar por establecer acuerdos comerciales y de inversión. Las sanciones económicas hacia el país resultarían poco efectivas, fundamentalmente porque no tendrían aval internacional. Es probable además que China tampoco las cumpla. Sin embargo, señalan que las sanciones selectivas, es decir, aquellas dirigidas a personas, empresas u organismos directamente relacionados con actividades problemáticas, tales como robo de propiedad intelectual, pueden ser más eficientes. La clave para asegurar la efectividad de cualquiera de estas acciones es anticipando la posible respuesta de Pekín. En este sentido, es necesario tener preparada una estrategia para disuadir represalias o evitar escaladas incontrolables de ellas. Es necesario entonces, llevar a cabo una revisión completa de la política económica con China e identificar las áreas en que se requieran autoridades adicionales del Congreso (Parker, 2016).



Wallace C. Gregson, director del área de estudios sobre China y el Pacífico de Center of National Interest, señala que el conflicto del Mar del Sur es una muestra de que China intenta trazar su propio camino independiente de los marcos occidentales. Afirma que, para conservar la preeminencia estadounidense en las aguas del pacífico, es necesario desarrollar una estrategia similar a la que llevó adelante el presidente Truman frente a la unión soviética en 1950 y que da comienzo a la etapa de Guerra Fría. Esto significa una expansión de la militarización, expansión del gasto en defensa y capacidades nucleares del país. Es decir “resetear” las relaciones internacionales del país. En este planteo hay dos elementos claves: la creación un ejército fuerte y comprometido, como también alianzas internacionales duraderas y profundas. Esto significa lograr con los Estados aliados un "cuadro de operaciones común" que la localización en tiempo real del armamento militar, como también la creación de más puertos y aeropuertos que permitan la rápida intervención (Gregson, 2016).

Council of Foreign Relations (CFR) también se ocupó de examinar la relación con China. Jennifer Harris, miembro del CFR y ex asesora del departamento de estado durante la secretaría de Hilary Clinton, afirma que la estrategia China para hacer valer sus reclamos sobre el Mar del Sur se basa en la influencia económica para intimidar y coaccionar a sus vecinos. Recomienda que Estados Unidos reconozca esto y desarrolle una estrategia clara. Hasta el momento, China se vio obligada a aceptar el dominio militar de Estados Unidos en el Pacífico, pero aún puede tener influencia económica para manejar la región a su voluntad. Harris, afirma que la competencia militar en Asia es real, pero centrarse en ese elemento deja de lado la cuestión económica. Estados Unidos debe obligar a China a asumir los costos económicos de su belicismo creciente. Además, debería desarrollar un plan de ayuda para sus aliados asiáticos que les permita hacer frente al acoso económico chino. La única propuesta concreta por parte del gobierno hasta el momento es el Tratado Trans-Pacífico, que establecería normas para controlar a China (desde sanciones económicas, respuestas colectivas y mecanismos de seguridad regional). Harris afirma que, si el TTP falla, se deben desarrollar políticas de presión económica para ganar aliados (Harris, 2016)

Stephen Biddle, miembro Belfer Center, señala que el Mar del Sur de China es uno de los conflictos más importantes que amenazan con socavar el comando norteamericano en el Pacífico. Recomienda que, para hacer frente a este problema, es necesaria una modernización del equipo militar norteamericano en la región. Esto no implica un rediseño de la Fuerza Aérea o Marítima en lo inmediato pero sí un plan para hacerlo en el largo plazo. Explica que el sistema actual estadounidense puede permitir disuadir un ataque chino, o por lo menos evitar la represaría de una respuesta china. Sin embargo, esta situación no se extenderá por mucho tiempo, en tanto el gigante asiático sigue avanzando en la expansión de sus sistemas de defensa (Biddle, 2016)

Quién también se ocupa de señalar este problema es David Barno (2016), especialista en seguridad nacional. Afirma que las características de los enfrentamientos actuales obligan a una readaptación del ejército estadounidense. El Ejército de Estados Unidos en 2001, estaba estructurado para llevar a cabo misiones de contrainsurgencia en Irak y Afganistán, pero que aún no se adapta a las demandas actuales. En primer lugar señala la necesidad de tecnología, precisión y letalidad. En la actualidad el ejército

estadounidense brinda asistencia de seguridad a otros países, lo que fomenta las peleas contrainsurgentes. En su perspectiva, el ejército debería ocuparse de las amenazas cibernéticas de guerra ya que es algo omnipresente en todos los aspectos de la vida. Por este motivo, es fundamental la importancia de los "guerreros cibernéticos" equipos de personas con conocimientos especializados que puedan colaborar con la intervención del ejército.

## **La estrategia**

A continuación nos proponemos analizar si las recomendaciones de los principales centro ideológicos estadounidenses tienen su correlato con la realidad. Para ello tendremos en cuenta el avance militar en materia de bombardeos, bases militares y tropas.

A partir del año 2014, Estados Unidos inició una serie de bombardeos con coaliciones de países aliados para enfrentar el avance de ISIS en Irak y Siria. En el caso de Siria, estas intervenciones permitían además atacar las posiciones del régimen de Assad, Rusia y grupos aliados. Estos territorios son muy importantes, no solo por los recursos de gas y petróleo disponibles, sino además por su ubicación estratégica. En efecto, se trata de territorios claves para la construcción de gasoductos y oleoductos que envíen estos recursos un mercado muy grande como lo es el europeo. Quién logre un mayor control del territorio –mediante fuerzas propias o grupos aliados– se encontrará en mejores condiciones para disputar la reconstrucción de ese espacio. Esto significa, poner en marcha los proyectos que benefician la acumulación de los capitales que ese Estado representa. De esta manera, podemos ver que tanto en Siria como en Irak, los ataques aéreos no han cesado de crecer. Si tenemos en cuenta los ataques llevados adelante hasta el 21 de Mayo de 2017<sup>1</sup>, Estados Unidos acumula 8492 bombardeos a Siria, mientras que la coalición de países aliados tiene 404<sup>2</sup> (Figura 1). En lo que va del año, Estados Unidos llevó adelante 37.587 bombardeos, mientras que en el mismo período de 2016 encontramos 13.586. Es decir, estamos casi frente al triple de ataques respecto al período anterior. El crecimiento se corrobora si observamos el total anual. En 2015 la administración norteamericana llevó adelante un total de 23.975 bombardeos, mientras que en 2016 el total alcanza los 52.488. Si observamos los ataques llevados adelante por la coalición de países aliados vemos un desarrollo similar. Durante 2015 se perpetraron 1.497 bombardeos, mientras que en 2016 se realizaron 3.066 y en 2017 ya alcanza los 1.882. Esta misma tendencia se verifica en los ataques llevados adelante por Estados Unidos en Irak (Figura 2). En el año 2015 hubo 26.247 bombardeos estadounidenses, mientras que en 2016 hubo 73.240. El acumulado para los meses de 2017 es de 40.159 bombardeos. Es decir, en menos de 5 meses ya superó la mitad de los bombardeos del año previo.

---

<sup>1</sup> Según Airwars.org. Remitimos al lector al Anexo estadístico incluido en este trabajo para mayor detalle.

<sup>2</sup> Nos referimos a Canada, Australia, Francia, Reino Unido, Arabia Saudita, Emiratos Arabes, Turquía, y Bahrein

Por añadidura, durante el mes de abril de 2017 se produce un crecimiento exponencial de los ataques perpetrados. Mientras que en marzo se llevaron a cabo 7.786 ataques, la cifra aumenta a 8.594 en el mes de abril. Si observamos los bombardeos de la coalición en Irak, encontramos que durante 2015 se llevaron adelante 22.965 ataques, mientras que durante 2016 hubo 55.470 y en 2017 unos 18.770. Aquí encontramos que el aumento más importante se produjo durante el período de 2016. Otro elemento a resaltar es que las cifras de los primeros cinco meses de 2017 ya representan un tercio de lo acumulado el año anterior, es decir, la tendencia hacia el aumento de los bombardeos continúa. Tal vez el dato más interesante surja al comparar la intervención en Irak y Siria. Es evidente que tanto los bombardeos estadounidenses como de la coalición que lidera, estuvieron más concentrados en los blancos iraquíes. Una posible explicación reside en la inversión estadounidense en la invasión a Irak. Luego de la invasión, Estados Unidos ensayó diversas propuestas para reconstruir el Estado. Sin embargo, hasta el momento solo se constata una creciente balcanización de todas las esferas de la vida social. Este escenario implica unos problemas para las inversiones ya realizadas en el territorio, tanto militares como materiales. De esta manera, dejar de intervenir en Irak representa un costo que la administración norteamericana no está dispuesta a afrontar. Este elemento es muy claro si observamos la cantidad de ataques aéreos llevados adelante desde el año 2006 (Figura 3). Luego del derrocamiento de Saddam Hussein, Estados Unidos instaló un gobierno provisional que tenía como objetivo implementar un nuevo régimen jurídico y contrarrestar la creciente actividad insurgente. En el 2005, se eligió a Nouri al-Maliki, representante del Partido Islámico Dawa chií, como Primer Ministro. Maliki asumió su cargo en mayo de 2006, tomó el control de los comandos, introdujo su propio personal dentro de las milicias chífes -quienes se encargaron de secuestrar y asesinar a miembros del grupo sunní- y tomó la dirección de puestos de seguridad clave como los Ministerios de Defensa y del Interior y el Servicio Nacional de Inteligencia. La persecución a los suníes exacerbó la violencia dentro del territorio y comenzaron nuevamente las actividades insurgentes y paramilitares. Estados Unidos debió llevar adelante 251 bombardeos para contrarrestar el poder de estos grupos. La intervención se triplica en 2007, con 832 ataques. Luego, los bombardeos comienzan a disminuir, primero a 512 ataques en 2008, luego 84 en 2009, 47 en 2010, 53 en 2011, hasta llegar a cero en 2012 y 2013. La expansión de ISIS y de los grupos armados de oposición en 2014 promueve nuevos bombardeos, esta vez de mayor magnitud. En 2014 ya podíamos encontrar 746 ataques de Estados Unidos y 220 de la coalición. El crecimiento de la intervención directa sobre Irak y Siria se produce junto con la expansión del armamento militar. En el último tiempo, Estados Unidos acrecentó el número de bases militares en el extranjero (Figura 4). En 2010 se podían encontrar 900 bases a lo largo del mundo. El número disminuye a 800 en 2014, pero aumenta a 1054 bases en 2017. Dada la sensibilidad de esta información, muchas de ellas no están confirmadas oficialmente, por lo que debemos señalar que se trata de cifras estimadas. Otro elemento que también va en aumento es el número de tropas en el extranjero (Figura 4). En 2010, el país contaba con 188.100 de su personal distribuido en

territorios extranjeros. El número aumenta a 250.000 en 2014 y 300.000 en 2017. De forma paralela, el número de muertos civiles por bombardeos estadounidenses también va en aumento. En Siria, los muertos civiles en 2014 fueron 132, en 2015 fueron 361, en 2016 fueron 716 y en el transcurso de 2017 ya alcanzamos los 667. Es decir, en el año 2016 el número de muertos se duplica y las proyecciones para este año son similares. En el caso de Irak, encontramos 43 muertos en 2014, 394 en 2015, 598 en 2016 y 605 en 2017. En este caso, el crecimiento más importante aparece en el año 2015. A pesar de que para 2014 solo se tuvo en cuenta los meses de septiembre a diciembre, de todas maneras se trata de un crecimiento alarmante. En suma, aquí también podemos encontrar un crecimiento constante del número de muertos.

## **Conclusiones**

Entendemos que la violencia Estatal refiere a un elemento necesario para la dominación de un Estado hacia el interior de las fronteras nacionales. Sin embargo, hacia el exterior debemos su utilización aparece en el marco de una estrategia general de una burguesía particular. En este contexto, la guerra aparece como punto culminante de la exacerbación de la competencia entre las distintas fracciones burguesas, que buscan mejorar la acumulación de capital. Como vimos al principio de este trabajo, hay una tendencia al crecimiento de los conflictos en el mundo.

El avance de la crisis en el último tiempo, impulsó la descomposición de los Estados más débiles, y por lo tanto un aumento de los enfrentamientos a nivel mundial. El epicentro de estos conflictos son los Estados de Medio Oriente y África. Frente a esta situación, diversas potencias intervienen para disputar el control del territorio y recursos clave. Estados Unidos es el principal actor interviniente. Sin embargo, esta intervención no está exenta de problemas y contradicciones.

Las propuestas de los principales Centros de Estudios afirman la tendencia hacia la continuidad de los conflictos y los ataques terroristas. La mayoría de las propuestas recomienda aumentar la intervención, para conservar la presencia regional y disputar la reconstrucción. Una expresión de ello son los proyectos de desarrollo de gasoductos y energía para Siria e Irak. En este marco, es clave la realización de alianzas estables con los gobiernos de la región.

Respecto al problema de Medio Oriente, el elemento más importante es la disputa por la reconstrucción de los Estados en descomposición. En este marco, el rol de los países aliados para lograr la dominación. Sin embargo, hay posiciones encontradas respecto a qué hacer con Siria. Además de señalar la falta de una estrategia clara, las posiciones oscilan en aumentar la intervención o simplemente eliminarla.

Las relaciones con Rusia adquirieron una mayor conflictividad en el último tiempo, por eso recomiendan reforzar la presencia en los Estados del Báltico. Esta presencia se reforzaría mediante una mayor intervención de la OTAN en varios países y la profundización de alianzas.

Respecto a China, se observa una preocupación sustancial por tratarse de la principal competencia para los capitales norteamericanos. En este sentido, el disciplinamiento del

gigante asiático mediante el TTP es fundamental. Hay un especial énfasis en el mantenimiento de la presencia militar en un lugar clave como el Mar del Sur.

Estas recomendaciones tienen su correlato en la realidad al observar la fuerza material del Estado norteamericano. Tanto el número de bases militares en el extranjero como el número de efectivos va en aumento. Si lo ponemos en relación con el crecimiento constante de los bombardeos, podemos concluir que hay un interés de mayor intervención en el territorio. Aquí hay que señalar que no se trata de una intervención con despliegue de tropas, sino que el principal ataque es el bombardeo, y las tropas operan como soporte auxiliar.

En relación al crecimiento de los ataques y del armamento, aparece como consecuencia un importante crecimiento del número de muertos. Por lo menos para los casos analizados de Siria e Irak.

Las políticas que promueven continuar con la intervención, implica una mayor balcanización del territorio. Sin embargo, una retirada también implica un problema para los contendientes, en tanto la derrota los deja con las manos vacías.

En este trabajo nos ocupamos en señalar que esta dinámica brota del mismo desarrollo capitalista. No hay posibilidad de pensar otras alternativas en el marco de estas relaciones de producción, ya que solo pueden ofrecer una profundización de la crisis y por lo tanto, de las tendencias anteriormente señaladas.

## Anexo

Figura 1: Ataques aéreos de Estados Unidos y la Coalición en Siria. Diciembre 2015-Mayo 2017

Fuente: Airwars.org

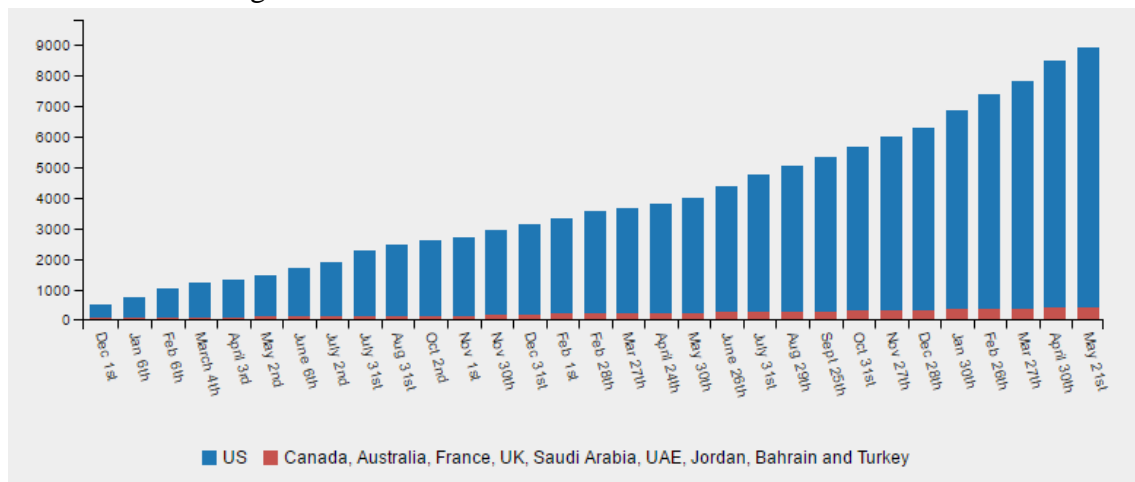


Figura 2: Ataques Aéreos en Irak de Estados Unidos y la Coalición. Diciembre 2015 - Mayo 2017.

Fuente: Airwars.org

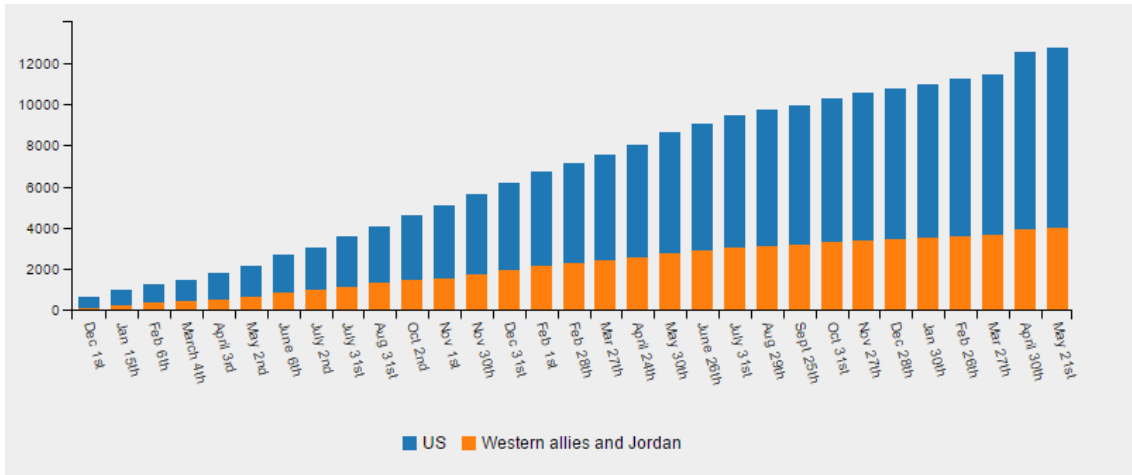


Figura 3: Bombardeos estadounidenses y aliados en Irak 2006 - 2016.

Fuente: Airwars.org

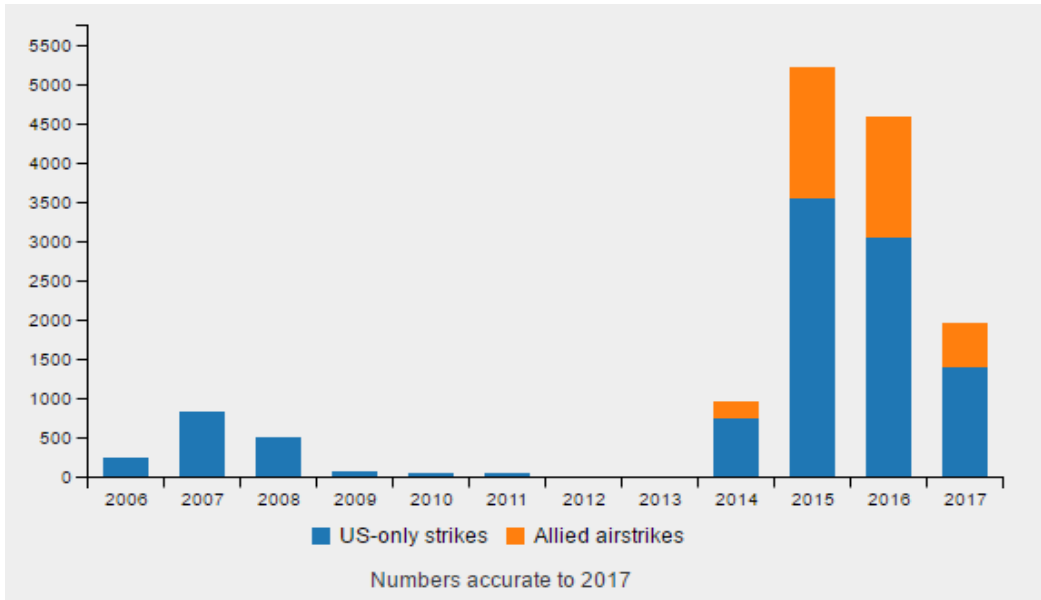


Figura 4: Bases militares y tropas en el extranjero 2010, 2014 y 2017.

Fuentes: Elaboración propia en base a Banco Mundial, Naciones Unidas, Stockholm International Research Institute, The International Institute for Strategic Studies, Defense Manpower Data Center y Departamento de Defensa de los Estados Unidos. \*Bases extraoficiales según <http://goo.gl/mrrH9J> y <http://goo.gl/QJK0UV> \*\*Según <https://goo.gl/cTUuej>

Año	Bases en el extranjero	Tropas en el extranjero
2010	900*	188.100
2014	800*	250.000
2017	1054**	300.000

Figura 5: Cantidad de muertos civiles en Irak, 2014-2017

Fuente: Airwars.org

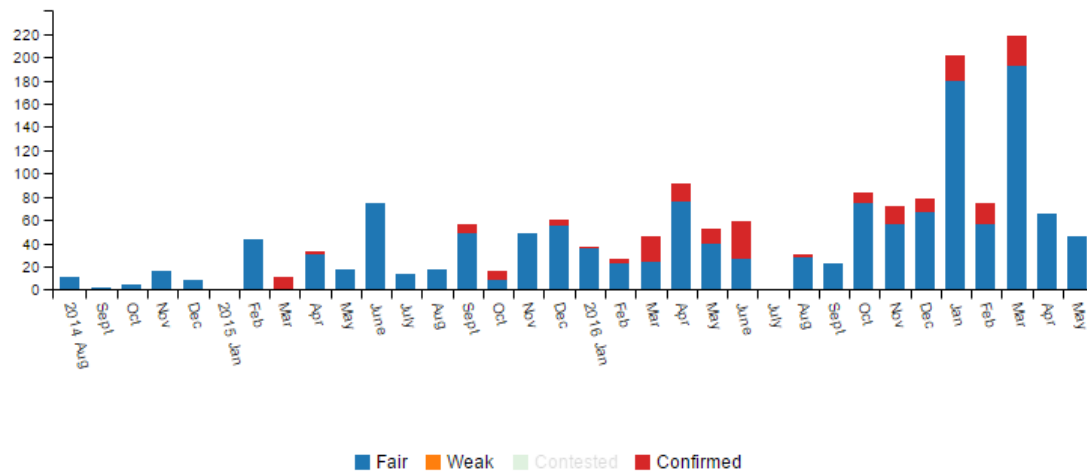
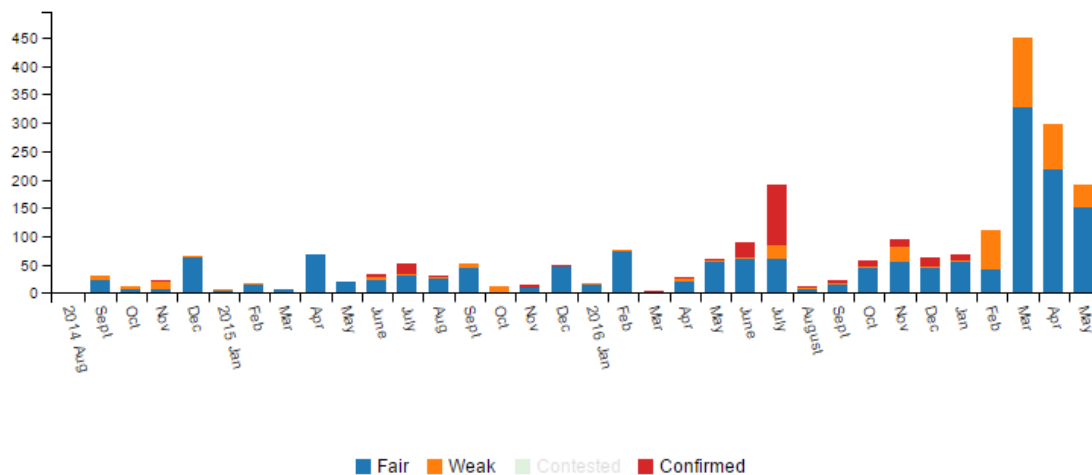


Figura 6: Cantidad de muertos civiles en Siria, 2014-2017  
Fuente: Airwars.org



### Bibliografía

Ashook, J (2016): “US-Russia Syria Deal”, disponible online <http://www.atlanticcouncil.org/news/in-the-news/ashook-joins-al-jazeera-english-to-discuss-the-us-russia-syria-deal>

Barno, D. (2016) Entrevista disponible en <http://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/preparing-for-the-next-big-war>

Biddle, S. (2016) “Can the United States Command the Commons in East Asia?”, Policy Brief, International Security, Belfer Center for Science and International Affairs, Agosto, disponible en <http://www.belfercenter.org/sites/default/files/legacy/files/us-command-commons-final.pdf>

Burows, M (2016): “Global risks 2035: The search for a New Normal”, Atlantic Council Strategy Papers, disponible online en [http://www.atlanticcouncil.org/images/publications/Global\\_Risks\\_2035\\_web\\_0922.pdf](http://www.atlanticcouncil.org/images/publications/Global_Risks_2035_web_0922.pdf)

Brynen, R. (2016): "Exploring US engagement in the Middle East: A crisis simulation", Atlantic Council, disponible en [https://issuu.com/atlanticcouncil/docs/exploring\\_us\\_engagement\\_middle\\_east](https://issuu.com/atlanticcouncil/docs/exploring_us_engagement_middle_east)

Chomsky, N. (2012): "Estados Fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia", Arte Gráfico Editorial, Buenos Aires

Conley, H. y Hicks, K. (2016): "Evaluating the future US army force posture in Europe", CSIS, disponible en [https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/160712\\_Samp\\_ArmyForcePostureEurope\\_Web.pdf](https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/160712_Samp_ArmyForcePostureEurope_Web.pdf)

Conley, H. (2016): "Putin Is Corrupt" and Other Uncertainties Related to U.S. Policy toward Russia, CSIS, disponible online <https://www.csis.org/analysis/%E2%80%9Cputin-corrupt%E2%80%9D-and-other-uncertainties-related-us-policy-toward-russia>

Cordesman, A. (2016): "Defeating" ISIS: The Real Threats and Challenges", CSIS, disponible en [https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/160804\\_Defeating\\_ISIS\\_Report.pdf](https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/160804_Defeating_ISIS_Report.pdf)

Cordesman, A. (2015) "Beyond Partisan Bickering", CSIS, disponible en [https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy\\_files/files/publication/150917\\_Cordesman\\_Beyond%20Partisan%20Bickering.pdf](https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/150917_Cordesman_Beyond%20Partisan%20Bickering.pdf)

Gramsci, A. (1978) Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado Moderno, Juan Pablos Editor, México.

Gregson, W. (2016): "China is Dominating Scarborough Shoal", The National Interest, disponible en <http://nationalinterest.org/feature/china-dominating-scarborough-shoal-heres-why-it-matters-17678?page=2>

Gvosdev, N. (2016): "Why U.S. Policy on Russia Is Stuck in Neutral", The National Interest, disponible en <http://nationalinterest.org/feature/why-us-policy-russia-stuck-neutral-17769?page=2>

Harari, F. (2016) "La naturaleza de las naciones" en Razón y Revolución N°29, 1er semestre de 2016, Ediciones RyR, Buenos Aires.

Harris, J. (2016): "The best weapon against Chinese expansionism is not a weapon", publicado en Washington Post, disponible en [https://www.washingtonpost.com/news/in-theory/wp/2016/09/02/the-best-weapon-against-chinese-expansionism-is-not-a-weapon/?utm\\_term=.56f6c9a694ba](https://www.washingtonpost.com/news/in-theory/wp/2016/09/02/the-best-weapon-against-chinese-expansionism-is-not-a-weapon/?utm_term=.56f6c9a694ba)

Ignatius, D. (2016): "On Syria, the U.S. and Turkey need each other", Belfer Center for Science and International Affairs, disponible en <http://www.belfercenter.org/publication/syria-us-and-turkey-need-each-other>

Klare, M y Kornbluh, P. (1990) "El nuevo intervencionismo: La guerra de baja intensidad durante la década de los ochenta" en Contrainsurgencia, Proinsurgencia y Antiterrorismo en los 80, México, Grijalbo

Larbi, H. (2016): "Regional Infrastructure Cooperation. Connecting Countries To Stabilize the Middle East", Middle East Initiative, Regional Cooperation Series, Policy Paper 2016-4, disponible en [http://www.mei.edu/sites/default/files/publications/PP4\\_Larbi\\_RCS\\_Infrastructure\\_web.pdf](http://www.mei.edu/sites/default/files/publications/PP4_Larbi_RCS_Infrastructure_web.pdf)



Lemmon, G. (2016): “There’s a Way Obama’s White House Can Save Syrian Lives, There’s Just No Will”, Defense One, disponible en <http://www.defenseone.com/ideas/2016/10/theres-way-obamas-white-house-can-save-syrian-lives-theres-just-no-will/132155/>

Parker, D (2016) y Goodman, M. (2016): “Toward a mutually beneficial US-China economic relationship” en Global Economics Monthly, Volumen 5, Número 9, Septiembre 2016, disponible en <https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/Global%20Economics%20Monthly%2C%20Volume%205%2C%20Issue%209%2C%20September%202016.pdf>

Petras, J. (2003): “El nuevo orden criminal”, Libros del Zorzal, España.

Saradzhyan, S. (2016): “What Russia won in Syria”, Belfer Center for Science and International Affairs, disponible en <http://www.belfercenter.org/publication/what-russia-won-syria>

Sestanovich, S. (2016): The cost of an American No First Use Nuclear Doctrine, Wall Street Journal, disponible online en <https://blogs.wsj.com/washwire/2016/08/15/the-costs-of-an-american-no-first-use-nuclear-doctrine/>

Tariq Ali (2010): “The Obama Syndrome. Surrender at home, war abroad”, Verso Books, New York.

TRADOC (1986): US Army Operacional concept for Low Intensity Conflict, pamphlet 525-44

Wilson, D. y Nordenman M. (2016): “A US strategy for building defense and deterrance in the Baltic States”, Atlantic Council, disponible en [http://www.atlanticcouncil.org/images/publications/A\\_US\\_Strategy\\_for\\_Building\\_Defense\\_and\\_Deterrence\\_web\\_060516.pdf](http://www.atlanticcouncil.org/images/publications/A_US_Strategy_for_Building_Defense_and_Deterrence_web_060516.pdf)